



Leyendo todo el capítulo 12, podemos situar el evangelio de hoy. **Estamos en Jerusalén, a cinco días de la Pascua.** Hay gran expectación entre la gente por la difusión del milagro de la resurrección de Lázaro. Los jefes judíos deciden matar a Jesús y a Lázaro. En este contexto de zozobra, algunos extranjeros, griegos simpatizantes del judaísmo, se acercaron a los discípulos para expresar su deseo: **"Queremos ver a Jesús"**. Jesús responde de forma enigmática, pero comprensible.

20-22. En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; éstos acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe va a decírselo a Andrés, y Andrés y Felipe van a decírselo a Jesús.

Los gentiles (posiblemente griegos) podrían ser **simpatizantes**. A Jesús le siguen ya de todas partes. Comienzan a acercarse las ovejas que no son del aprisco de Israel.

Se dirigen a **Felipe**, sin duda porque lleva un nombre griego y es natural de Betsaida, pueblo fronterizo en donde se debía hablar griego. Éste va en busca de **Andrés** (el otro discípulo que lleva un nombre griego) con el que figura a veces asociado en el evangelio de Juan.

Teniendo en cuenta que el evangelio está

escrito varias decenas de años después de la muerte de Jesús, se notan los temas que les preocupa a la comunidad del evangelista. Este es uno de ellos, esto es, la dificultad con que las primeras comunidades dieron el paso a **la evangelización de los paganos**. Juan quiere hacer ver que esta decisión no dependió de iniciativa individual, ni tampoco de una comunidad, sino que fue tomada después de haber consultado al Señor y haber visto su práctica. Práctica que va al hilo de la vida, ya que los griegos buscan conocerlo, tener una experiencia personal con él.

"Señor, quisiéramos ver a Jesús"

La fe se transmite de cristiano a cristiano. De boca a boca, de experiencia a experiencia. Si se dirigen a Felipe, algo habrían visto en él. Era de un pueblo pegado a los paganos, el lenguaje y la mentalidad podrían ser iguales.

Buscan a Jesús. Mucha gente lo busca y a veces lo retienen los intermediarios. El importante es él.

Con Jesús todo es nuevo cada día. No deja a nadie indiferente. Sus palabras penetrantes, sus gestos imprevisibles, su vitalidad y amor a la vida, su confianza total en el Padre, su manera de defender a los desgraciados, su libertad frente a todo poder, su lucha contra la mentira y los abusos, su comprensión hacia los pecadores, su cercanía al sufrimiento humano, su acogida a los despreciados, su interés por hacer más digna y dichosa la vida de todos... nos ponen ante la persona más excepcional que jamás haya existido y suscitan un interrogante: **¿qué misterio se encierra en este hombre?**

Quien se acerca directamente a Jesucristo y sintoniza con él descubre todo lo que él puede aportarnos para encontrar un sentido acertado a nuestra vida, para vivir con dignidad y sensatez, y para caminar día a día movidos por una esperanza indestructible.

- **¿Soy canal de acceso (con el testimonio y compromiso) o dique interesado en retener, controlar, canalizar sectariamente, codificando accesos y pasando factura?**
- **¿Influyo como cristiano en el ambiente donde trabajo, donde vivo?**

23-24 Jesús les contestó: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

Jesús se dirige a sus discípulos, a la comunidad. A ella tocará la misión con los paganos. Ha llegado la hora anunciada, en él va a manifestarse el proyecto de Dios. **El será el nuevo templo**, lugar de reunión de todos, sin barreras culturales ni raciales, donde brilla el amor y la vida.

Con este encuentro Jesús ya está viendo el fruto. Y pone el ejemplo que constatamos cada día: la vida brota de algo que desaparece. **Para que renazca**

lo nuevo tiene que morir lo caduco.

No se puede producir vida sin dar la propia. La vida es fruto del amor y no brota si el amor no es pleno, si no llega al don total. Amar es darse sin escatimar; hasta desaparecer si es necesario, como individuo y como comunidad.

La muerte no es un suceso aislado, sino la culminación de un proceso de donación constante.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo.

Por experiencia sabemos que lo que "vale cuesta". Muchos de nosotros nos hemos desvivido, con sufrimiento, luchas y esfuerzos, para que la familia salga adelante, para que el barrio tenga los servicios necesarios, para que al compañero no lo despidan y el desalojo no se produzca. Sabemos por experiencia que el mejor fruto

sale cuando acabamos rotos, cansados, agotados, vacíos de nosotros mismos por haberlo dado todo.

Con la vida sucede lo mismo que con el grano de trigo que tiene que desaparecer para librar toda su energía y producir frutos y nueva vida.

Morir para vivir. Con esta cultura de vida que llevamos lo tenemos difícil. Hay sufrimientos y renunciaciones que hay que asumir si queremos que nuestra vida sea fecunda. **Morir a uno mismo**, a los apegos, dependencias, ansiedades, miedos. **Morir al "mundo este"**: estilo derrochador, filosofía consumista, placer por el placer, la insensibilidad, pasar de todo y de todos, encandilarse por el brillo hueco, la importancia del tener sobre el ser...

- *¿Qué experiencias de vida puedo contar?*
- *¿Qué llamadas siento para el compromiso?*

25-26 El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo allí estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará

Dar la vida es una condición para la fecundidad, es la mayor prueba de amor. La decisión de volcarse hacia el otro de manera gratuita, tierna, sensible, creativa, constante, eficaz no es pérdida sino ganancia; no significa frustración sino llevarla al éxito completo.

La palabra **mundo** en el evangelio de Juan significa varias cosas: universo, la tierra, la humanidad... pero también "sistema", el "orden social" que los hombres tenemos.

El mundo es todo sistema social y/o religioso en el que no se respeta la dignidad del ser humano, y

por tanto, no se respeta a Dios. Por eso la muerte de Jesús será inevitable por **la maldad de este orden**. El sufrió, y también todos los que se comprometían en la tarea de organizar el mundo de otra manera, como un mundo de hermanos.

Jesús invita a seguir por el camino del servicio, del cambio total: el del corazón y el de las estructuras. Ser discípulo consiste en colaborar en la misma tarea, dispuesto a sufrir la misma suerte, en medio de la hostilidad y la persecución, y con la posibilidad de perderlo todo. Pero allí estaremos todos.

El que se ama a sí mismo, se pierde

Dar la vida es una condición para la fecundidad, es la mayor prueba de amor, decíamos. Pero el que solamente se ama, el que solo existe para sí mismo y sus intereses, se va vaciando cada día de sentido y acaba perdiéndose. **El que se da a los demás sin reservas se va enriqueciendo y multiplicando**. Y no solo en bienes y valores del espíritu sino también en verdaderos amigos.

Y todo hecho con misericordia, con ternura. Bien que nos lo dice el **Papa Francisco**:

"Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia... Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas"

- *¿Qué preguntas me haría para ir al fondo de mi seguimiento a Jesús?*

27-33 Ahora mi alma está agitada y, ¿que diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que había estado allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que la había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: Esta voz no ha venido por mí sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

En los tres evangelios sinópticos, Jesús anunciaba el misterio de su pascua "con audacia" (Mc 8,32) y, cuando subía a Jerusalén, caminaba al frente de todos los discípulos, que le seguían asustados (Mc 10,32); pero cuando en Getsemaní tiene que consentir con la cruz, **Jesús está "fuera de sí"** y suplica que, si es posible "la hora pase lejos de él"(Mc 14,33-35).

Los sinópticos tienen como hilo conductor la figura del **Siervo de Yahvé**, llevado a la muerte como una oveja va al matadero, sin abrir la boca y aplanado por su destino inevitable (Is 53). El cuarto evangelio, le

presenta como **el Señor con autoridad**, dominando toda la escena. Por lo tanto, el evangelista Juan no narra la agonía, pero presenta en este relato de hoy lo esencial de la tradición sobre **la angustia de Jesús**.

Su oración es petición de gloria para el Padre. En lo más profundo de su caída en tierra, Jesús se vuelve hacia el Padre, de quien recibe "la vida en sí mismo" y cuya gloria desea más que la suya. En los otros evangelistas la agonía de Getsemaní termina con el abandono en manos del Padre: "No lo que yo quiero sino lo que quieres tú".